

CRÍTICA  
**NAVES DEL ESPAÑOL**

## La naranja mecánica de Calixto Bieito

por **ÁNGEL ESTEBAN MONJE**

Diría que es mala suerte que el prestigioso director belga Jan Lauwers presentara su *Billy's Violence* precisamente en el Matadero hace unos meses. El espectáculo, que giró por algunas ciudades españolas, era una sanguinolenta demostración de las atrocidades que aparecen en las obras de Shakespeare, centrada principalmente en las víctimas femeninas. Ahora Calixto Bieito presenta su montaje *Erresuma / Kingdom / Reino* para hacer algo muy parecido en fondo y en forma; y, encima, para que lleguemos a la misma conclusión: la violencia por la violencia como arte de la provocación. Una manera de exprimir aún más la naranja mecánica shakesperiana. Y es que usar al poeta inglés es, ante todo, una técnica de marketing, una vez nos alejamos de sus escritos y de su época con tanta promiscuidad.

La pregunta es: ¿qué se anhela con una pieza deslavazada que va desde *Ricardo II* hasta *Ricardo III*? Si uno pudiera atender al meollo de las intenciones o de las encrucijadas de cada rey, podría argumentar que las causas de los sucesivos asesinatos se encuentran en distintas controversias. Esto sería reducir monumentales

tragedias, donde se reúnen todo tipo de conflictos políticos, económicos y psicológicos, a una mera búsqueda de lo grotesco. Así, la función se recarga con múltiples gestos obscenos y escatológicos –algo habitual en la escena contemporánea–, como escupir, miccionar, masturbar y hasta regurgitar leche (pensemos en el *moloko* de la conocida película de Stanley Kubrick), como le ocurre a la patética Juana de Arco que sufre Ainhoa Etxebarria. Uno se ve inmerso en una retahíla de abruptos ahogamientos que no se resuelven siempre de manera convincente delante de nuestros ojos.

Y es que, aunque el elenco está formado por intérpretes solventes, su movimiento por la escena es poco atractivo. No se ha logrado una sintonía corporal mayor, y prima el desperdigamiento en esa enorme

de Anjou, nos traslada al Londres contracultural. No obstante, podría afirmar que el *show* no se desbordea como cabría esperar, sino que se sostiene con algunas perversiones sádicas que se van repitiendo sin ir más allá.

De hecho, Eneko Sagardoy, en la primera andanada, mantiene la consistencia en su trastornado Ricardo II. Momentos después, Koldo Olabarri infantilizará a su Enrique VI, como si fuera un muchachito pijo de Eton, a la vez que Lucía Astigarraga, con igual vestimenta, interpretando a Lady Anne, se dedica a los *selfis* procaces, antes de ser seducida por Ricardo III. Miren Gaztañaga acoge este último rey con incoherente fortaleza para un tullido, para recrearse con el célebre y tópico verso: «Mi reino por un caballo». Con ello se pretende apun-



LANDER OTAOLA Y JOSÉ MARÍA POU, EN 'ERRESUMA/KINGDOM/REINO'. MORENO ESQUIBEL

caja blanquísima en la que están encerrados y que produce un sonido tan deficiente. Sí que José María Pou hace un Falstaff muy grandilocuente y faltón, repleto de ingenio en las respuestas. Mientras que

Lander Otaola, con su Enrique V, despliega con potencia y seguridad toda su insultante inquina como un punk de los 70. Ese rollo de la banderita, de la *Union Jack* impresa en el vestido de Ylenia Baglietto y su Margarita

talar un endeble hilo conductor sobre la guerra de las Dos Rosas.

Para entonces, la concepción de Bieito se ha quedado en masacre sin historia. Una sucesión de brutalidades sin comedimiento para un mundo anestesiado por la crueldad que tenemos que contemplar habitualmente. Nada nuevo bajo el sol de York. Por eso, puede que el público –así lo manifiesta al final– se termine por fijar más en el partido de fútbol entre Inglaterra y Alemania, aquella final de 1966 en Wembley con gol fantasma incluido, que se proyecta en el fondo. **L**

**ERRESUMA/  
KINGDOM/REINO  
SHAKESPEARE/  
CALIXTO BIEITO**  
NAVES DEL  
ESPAÑOL EN  
MATADERO  
Hasta el 10 de  
abril.  
20 euros